

## Animarse a la autoetnografía. La posibilidad de desaprendernos y re-(de)-construirnos en el proceso de escritura de tesis

### Encourage self-ethnography. The possibility of unlearning and re-constructing ourselves in the thesis writing process

Silvia Siderac<sup>1</sup>

#### Resumen

Escribir una tesis doctoral involucra sin dudas un abanico enorme de aprendizajes entrelazados. Intentaré en este relato autoetnográfico revisitar y narrar el itinerario vivencial de ese proceso, que considero profundamente personal, pero que está no obstante, plagado de diálogos y presencias, sin las cuales el texto nunca hubiera existido.

**Palabras Clave:** Autoetnografía; posgrado; doctorado; pedagogías doctorales

#### Summary

Writing a doctoral thesis undoubtedly involves a huge range of intertwined learning. I will try in this autoethnographic account to revisit and narrate the experiential itinerary of that process, which I consider deeply personal, but which is nonetheless, full of dialogues and presences, without which the text would never have existed.

**Keywords:** Autoethnography; postgraduate; doctorate; doctoral pedagogies

Fecha de Recepción: 3/10/2019  
Primera Evaluación: 28/11/2019  
Segunda Evaluación: --  
Fecha de Aceptación: 12/12/2019

Hace un tiempo ya, en un seminario de posgrado, el profesor nos solicitó que escribiéramos un biograma. En realidad no recuerdo exactamente si la consigna ofrecía algún tipo de precisiones. Recuerdo sí, que empecé a elaborar ese texto para cumplir con un requerimiento formal y terminé involucrándome profundamente. Descubrí esa vez, que la construcción de conocimiento me había apasionado desde la niñez; que recordaba a la escuela como el ámbito que abría mundos maravillosos; que había en mi familia -que prácticamente no había tenido acceso a la escolarización formal- un profundo respeto hacia la institución educativa; que eso me había empujado y acompañado sin demasiadas explicaciones hacia ese sitio como el lugar seguro, el lugar donde las cosas buenas sucederían.

Recuerdo haber hablado en el trabajo mencionado sobre mi enamoramiento para con la docencia; sobre las clases dadas en la infancia a mis muñecas sentadas en círculo y tiempo más tarde a lxs niñxs amigxs del barrio, mismo círculo, tiza en mano y junto a un inseparable pizarrón; la fascinación en la adolescencia por las clases de una profesora de inglés y la decisión muy clara de que era eso lo que yo quería hacer; la partida del pueblo y la llegada a la universidad; el descubrimiento de la militancia estudiantil y la indignación por las injusticias; las contradicciones ideológicas al momento de recibirme de profesora en inglés; el desánimo

por creer que había equivocado mi elección; las búsquedas diversas y por fin el hallazgo: la formación docente de la universidad como la posibilidad de resignificar el hecho de ser profesora de la lengua del dominio. Fueron las pedagogías críticas, la investigación educativa y el trabajo colaborativo con las colegas lo que en esa oportunidad construyó el nuevo horizonte elegido para estar, el nuevo espacio de certezas y otra vez la convicción de que era eso lo que buscaba. Formar para formar, trabajar en la formación docente de la universidad pública desde las perspectivas críticas, ayudar a lxs estudiantes del Profesorado en Inglés a comprender que era posible pensar la profesión orientada a modificar las relaciones de poder. Había encontrado un nuevo espacio de seguridad y militancia.

Hoy, al haber concluido mi tesis de doctorado me he sentado a escribir qué significó para mí este proceso de investigación y escritura y me han venido esos recuerdos. Sin duda están conectados, y por la convicción respecto a que los análisis comprensivos abren nuevos campos, es que he decidido escuchar esos pensamientos.

Dentro de aquellos descubrimientos, que hoy veo fueron hitos que me marcaron, hubo algunos muy significativos posteriores al biograma mencionado. Recuerdo hace unos años, en momentos de escritura de mi tesis de maestría, la irrupción de las autoras feministas en mi vida; nuevo momento de quiebre frente a la imposibilidad de

leer las realidades que entonces intentaba comprender; descubrir que me habían quedado fuera del análisis las voces de las mujeres y lo que eso significaba; la sensación de ruptura, de desestabilidad, de búsqueda de lo nuevo, y una vez más, la calma de la respuesta, de descubrir que estaba acompañada, de saber dónde buscar y dónde apoyarme.

De modo similar, en los inicios de este doctorado, en esas maravillosas charlas con colegas compañerxs de cursada, conocí a lxs autorxs descoloniales y con ellxs sentí la imperiosa necesidad de una epistemología local, de pensarnos desde y para nuestro sitio, de recuperar nuestra memoria, nuestros saberes, y pararnos desde nuestro lugar de enunciación: Latinoamérica. Y otra vez la sensación de alivio, el diálogo coherente entre discursos que se complementaban con mis convicciones, que las redireccionaban. Sin embargo, estas nuevas voces vinieron más acompañadas de preguntas que de certezas, y su maravilla fue llenar el nuevo espacio de conflictos y de ausencias, de voces que no estaban y que necesitábamos: las mujeres y sujetos feminizados, nuestros pueblos de Abya Yala, los feminismos comunitarios, las voces diversas. Descubrimos allí (y uso la primer persona del plural porque dentro de los diferentes momentos mencionados la recurrencia fue que siempre descubrir era con otrxs) que la academia sola no podía dar respuesta, que necesitaba además de las voces del activismo, de la militancia, de esa realidad externa a la universidad que no debía ser descripta sino interseccionada ya que *dentro y fuera*

no eran buenas marcas, la trama debía fundirse.

Y ya estamos aquí en momentos en que intentaba escribir esta tesis. Me había encontrado con autorxs que vinculaban a las prácticas discursivas con la organización de las relaciones de poder; dentro de esas construcciones había comprendido que el conocimiento estaba atravesado por dimensiones que colocaban al género a la par de lo económico, a las construcciones de subjetividad atravesadas por la sexualidad; había conocido autorxs que nos advertían que en toda esta historia que el conocimiento relataba -que por cierto no era toda la historia- las epistemologías habían sido escritas desde otro sitio ajeno al nuestro y sostenidas por el patriarcado y el racismo como pilares. Había conocido además, -y esto fue esencial para mí-, a mujeres que luchaban por una agenda feminista local, había sentido la impotencia absoluta de mis respuestas académicas frente a las familias de mujeres muertas por feminicidio, frente a mujeres y trans que me habían compartido sus historias de esclavitud por trata y prostitución, había podido ver la violencia de género en cada rincón de nuestra sociedad golpeando con dureza frente a un estado ausente, que no daba respuesta y culpabilizaba a las víctimas. Había podido sentir, en síntesis, la imperiosa necesidad de la articulación entre la labor académica, los ámbitos de lucha política y la ciudadanía; había entendido que la relación entre la construcción de conocimiento (investigación) y la

política es en sí misma contextual y reclama saberes efectivos para problemáticas reales, locales, nuestras; conocimientos que sean a su vez los que nutran la formación y conformen un currículo nuevo y descolonizador.

Los años del doctorado estuvieron surcados de sentimientos antagónicos, por un lado la urgencia y necesidad de socializar lo antes explicado, por el otro, la impotencia de no poder llegar a lxs demás colegas. Teníamos una ley nacional que prescribía la enseñanza de sexualidad en todo el sistema educativo argentino, podía ver por todo lo expresado anteriormente, la relevancia que eso tenía, las puertas de comprensión e intervención que abría; podía además, advertir la responsabilidad que nos cabía como formadorxs de la universidad pública y tenía entonces la necesidad imperiosa de trabajar en ese sentido, de denunciar, de entusiasmar, de incorporar a la enseñanza todas las interseccionalidades que había advertido. Una vez más, tenía elementos nuevos para entender la trama, creía comprender cómo habíamos construido en el mundo académico las representaciones y naturalizaciones patriarcales y heteronormativas, que inhibían y coartaban cualquier posibilidad de incorporación o análisis de esta temática; creía entender por dónde pasaban algunas de las respuestas que necesitábamos y quería compartirlas con urgencia y que llegaran a nuestrxs estudiantes. Sin embargo, lo que me

ocurría era que mis ideas generaban incomodidad, agobio, rechazo, molestia, hastío, miradas disimuladas al reloj y explicaciones o excusas relacionadas con los múltiples requerimientos del mundo académico, con la falta de tiempo, con postergarlo para otro momento. No podía, en suma, impactar de modo alguno en la mayoría de lxs colegas que a mi entender subestimaban lo que para mí tenía que ocupar el lugar de prioridad. Tampoco puedo decir que existiera, en la mayoría de los casos, una negación fundada o un rechazo explícito y argumentado hacia la educación sexual, lo cual al menos hubiera dado la posibilidad del debate. Es decir, que cada vez que había hecho intentos como los que relato, lo único que había logrado con mis intervenciones era un clima hostil e incómodo. Las problemáticas de la sexualidad y el género no habían logrado instalarse -salvo situaciones excepcionales- en las discusiones académicas e investigaciones de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam.

Allí comprendí que era yo quien no comprendía; y fue así como empezó esta investigación que dio lugar a mi tesis doctoral, quise saber qué lugar ocupaban las sexualidades en las construcciones epistemológicas del Profesorado en Inglés y en las subjetividades de quienes lo habitamos, entender de qué modo y por qué se instalaban esas resistencias. Ese comprender me era crucial, necesitaba respuestas que, al igual que en otros momentos de mi vida, me dieran certezas y redireccionaran mi práctica.

Esta tesis me dio la posibilidad de re-

conocer lo que creí que tanto conocía, de compartir con docentes y estudiantes sus recorridos y reflexiones, sus propias búsquedas, sus miradas.

He podido comprender desde mis lecturas, convicciones, intercambios con lxs otrxs, las deconstrucciones personales y la escritura, algunas cosas del Profesorado en Inglés; pero en ese intentar comprender a lxs otrxs y al contexto he podido reconstruir mi propio proceso de desnaturalización de algunas ideas. He podido hallar en los discursos de otrxs, la comprensión de lo intrínsecamente político que había en las construcciones, y he podido ver allí huellas de mis propios discursos. He encontrado de ese modo, nuevas preguntas para mis -hasta hace poco- certezas; me he visto en los desaprendizajes de las no casualidades; en descubrir las coyunturas y la efectividad de los discursos instalados en relación con el género; en encontrar naturalizaciones más aun vigentes que podía desnudar escuchando a otrxs. Todo esto ocurrió al pensar preguntas para elaborar los instrumentos, en la búsqueda de categorías de análisis, al interpretar respuestas y también silencios. Pude advertir lo ineludiblemente político de deconstruir las historias o relaciones y la posibilidad consecuente de transformaciones, o de un futuro que presumo mejor, o al menos más real, más afectivo, más justo con el tratamiento del tema y los sentires de las personas involucradas en el proceso.

Las comprensiones generales ya han sido relatadas en el análisis y en las conclusiones de la tesis, mas en lo personal, es mi modo de búsqueda el

que creo que ha cambiado. Algunas certezas nuevas -las menos- han tomado forma de discurso; sé por ejemplo, que no hay posibilidad de comprensión política que no sea sexual; que si pudiéramos desde la docencia del profesorado vincular activamente nuestras construcciones de sexualidad de manera político epistémica y vivencial con nuestras disciplinas y contenidos de enseñanza, estaríamos inevitablemente transformando los modos de construcción de conocimiento, las formas de acción, las subjetividades, las formas de ser y de pensar; sé a su vez, que si esas certezas no se vuelven dialógicas no prosperan, y poco sentido tiene entonces, que tengan carácter de relevantes o que parezcan imprescindibles...

Siento también que sigo teniendo mucho en común con la niña que sentaba a las muñecas en círculo y se paraba tiza en mano junto al pizarrón, es la necesidad de compartir y construir con otrxs; sigo sintiendo la misma pasión por el conocimiento y por socializar la construcción del mismo.

Conservo también algo de la adolescente que militaba en el centro de estudiantes y es la indignación que aun me moviliza, me conmueve y me impulsa frente a la injusticia.

Sigo sintiendo por la pedagogía de la esperanza eso que nos nubló la vista de emoción, cuando nos convencimos con Freire de que a través de la educación se puede cambiar al mundo.

Algo ha cambiado, no obstante,

con las nuevas voces y con el trayecto recorrido en este tramo de mi vida. Me he relajado un poco y no busco ya certezas estables donde apoyarme. El camino de la tesis me ayudó a ver, que las construcciones aparecieron precisamente en los momentos en que se quebraban las seguridades. Tal vez las únicas contribuciones de ese texto no estén en las respuestas precisas y acabadas, sino en las aporías, en la visualización de contradicciones y fisuras, en la búsqueda de intersticios comunes, en la necesidad de las miradas empáticas, para que estas reflexiones sean compartidas y que ayuden a abrir algún debate sobre temas que -por estar tan presentes y ser tan transversales a nuestras vidas- permanecen inalterables e invisibles.

### **Notas**

(1) Doctora en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (UNR). Magíster en Evaluación (UNLPam). Especialista en Investigación Educativa. Profesora Superior de Inglés (UNLPam). Docente Regular Exclusiva en Práctica Curricular de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Categoría de investigadora III. Directora del Proyecto de investigación "La autonomía a partir del diseño de materiales". Miembro integrante del ICEII. Secretaria Revista Praxis Educativa UNLPam. ssiderac@hotmail.com

El proceso de esta tesis me ha habilitado para colocar la expectativa en un nuevo sitio, que consiste en no abandonar la búsqueda, sino en ir hilvanando respuestas, que surjan en el transcurso de las construcciones que -en ese diálogo con otrxs- vayamos entramando. Este devenir deconstructivo dará lugar, sin dudas, a modificaciones colaborativas comunes.

La comprensión más relevante, que me ha ayudado a construir esta investigación, radica en estar convencida que es posible deconstruir sentidos, no importa cuán hegemónicos y heteronormativos sean; la calma más importante que me ha brindado, es la de saber que es tiempo ya, de correrme del pizarrón y de sentarme junto a lxs otrxs en el círculo.